

Silencio e intraducibilidad: aproximaciones iniciales

Silence and untranslatability: first approximations

Álvaro Salazar Valenzuela *

Universidad Católica de Temuco

alvarosalazarv@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.13883322

Recibido: 19/01/2023 **Aceptado:** 01/06/2023

Resumen: el presente artículo ofrece una muy breve perspectiva acerca de las aproximaciones iniciales que el problema del silencio nos brinda (de ahí que no pretendemos establecer ningún tipo de evidencia práctica). Así, mediante un enfoque traductofilosófico nos acercaremos a un problema que surge a causa de la σύναψις (sinapsis) estudiada por Giuseppina Grammatico en su exégesis denominada La σύναψις silencio-palabra en Heráclito (1999a). Nuestro problema central tiene relación con el cuestionamiento acerca de la traducibilidad o intraducibilidad del silencio, lo que abre distintas posibilidades en términos de metodologías y de investigación. Por ende, la gran pregunta de esta reflexión es ¿se puede traducir el silencio? Aunque, por ahora, no necesariamente podemos responderlo, para ello se busca en primera instancia, un método, a través de la filosofía de los sistemas complejos, que ayude a su análisis y resolución.

Palabras clave: silencio, palabra, filosofía de la traducción, Giuseppina Grammatico.

Abstract: This paper shows a brief perspective on the first approximations of the silence's problem (and that is why we do not intend to establish any type of practical evidence). We address a translato-philosophical approach to solve the problem that emerges through the σύναψις (synapsis) studied by Giuseppina Grammatico in her exegesis The Synapsis Silence-Word in the Fragments of Heraclitus (1999a). Our central problem is the questioning about the translatability and the untranslatability of silence, which opens different possibilities in terms of methodologies and research. Thus, the big question of this reflection is can silence be translated? We cannot answer that for the moment, and that is why we seek a method through the philosophy of complexity, for helping us to analyze and resolve this issue.

Keywords: Silence, word, philosophy of translation, Giuseppina Grammatico.

* Posee el título de Traductor Inglés-Español y una Licenciatura en Lengua Inglesa (UNAP). Es Magíster en Estudios Clásicos, mención en Lenguas Griega y Latina por la UMCE. Y es, asimismo, Doctor en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte por la Universidad de Chile. Actualmente, es profesor de Teoría de la Traducción y Jefe de carrera de Traducción Inglés-Español de la Universidad Católica de Temuco.

<https://orcid.org/0000-0001-9925-2360>

1. Introducción

El presente trabajo es una muy breve indagación acerca de la potencial intraducibilidad del silencio, a la vez que deriva de una investigación mayor en torno al silencio como otro tipo de lenguaje. Nuestro propósito, entonces, consiste en llevar a cabo aproximaciones generales en torno a la posibilidad de comprender el silencio como un lenguaje traducible. No obstante, no pretendemos ubicar ningún tipo de evidencia práctica en nuestro trabajo, al menos por ahora, ya que, como indicamos, estas son aproximaciones generales que no pretenden jugar mayormente con la lingüística aplicada a la traducción. Así, pensamos las primeras aproximaciones mediante los trabajos de Giuseppina Grammatico en torno al silencio y, en especial, su exégesis heraclítica llamada *La σύναψις silencio-palabra en Heráclito* (1999a). Además, incluimos conclusiones preliminares de la investigación, que actualmente llevamos a cabo, en torno a la traducción de este fenómeno, con el fin de acercar algunas miradas que, tenemos claro, no serán conclusivas.

Iniciamos, así, nuestra investigación, mediante los trabajos que Grammatico llevó a cabo en torno a los escritos del filósofo Heráclito. Tras su lectura, esta argumenta que en aquellos textos se refleja la unión o sinapsis que existe entre el silencio y la palabra, mediante su interacción en el λόγος (logos) heraclíteo. De ahí que nuestra hipótesis consista en la posibilidad de que en el intercambio silencio-palabra se lleve a cabo un «proceso de traducción» (Salazar, 2019, p. 235). Aunque Grammatico pareciera intuir este proceso, no hace comentarios mayores al respecto. Por ello, «podemos observar que, en sus escritos, existiría una especie de *acercamiento* o *intuición* acerca de esta idea traslativa que dicha autora no llegó a clarificar» (Salazar, 2023, p. 16). Es importante aclarar que nuestras primeras aproximaciones no consideran, hasta ahora, a autores como Labraña, Bindeman, Cage u otros, que también han estudiado el silencio, pero desde otras disciplinas y perspectivas, ya que nuestro afán de búsqueda es uno de tipo traductofilosófico. De este modo, pretendemos acercarnos al silencio exclusivamente desde la traducción. Es decir, desde subáreas de la traductología, como lo son la *Filosofía de la traducción* y los *Posestudios de la traducción* (*Posraductología*).

2. Surgimiento general del problema y primeras reflexiones grammaticanas

Para nuestros fines, el silencio deja de ser una pausa, ya no es una omisión ni un vacío. Como indicamos, para Grammatico la palabra y el silencio se encuentran conectados en una *σύναψις* —*synapsis* (sinapsis)— que los entrelaza en el *λόγος* (logos) mismo. Su propuesta surge de los escritos de Heráclito de Éfeso, al que todos conocían en la antigüedad por el sobrenombre de *el Oscuro*, a causa de sus escritos de estilo oracular, lo que los hacía un misterio. Se podría decir al respecto que “(l)os suyos eran pensamientos profundos, que sólo se entregaban a los hombres sabios, a los discípulos aventajados” (Vidal, 2001, p. 71). Aclaremos, no obstante, que no haremos un resumen mayor acerca de la heraclitología, y menos aún una exégesis de esta y sus textos. Lo que intentamos es tomar solo algunos aspectos del filósofo de Éfeso para considerarlos en unas primeras meditaciones. Con todo, Grammatico se interesa en él y toma la labor de “traducirlo e interpretarlo”, pues el logos de Heráclito era uno de “constante devenir; el principio normativo del universo; la sabiduría y el equilibrio del cosmos” (Salazar, 2020, p. 10). No solo eso, la palabra logos es un término que, entre muchos significados, puede ser traducido como discurso y, asimismo, como palabra:

El concepto de *lógos* en Heráclitos es a la vez profundo, sugestivo y confuso, pues arrastra consigo toda la amplia panoplia de significaciones distintas (palabra, lenguaje, fórmula, pensamiento, razón, proporción, regla, ...) que la palabra *lógos* tenía en griego coloquial, sin que él nunca precise el sentido exacto en que la usa (Mosterín, 1995, p. 40).

Encima, Hülsz expone que “(p)ara nosotros, el problema del *lógos* en Heráclito comienza con el reto de discernir sus varios sentidos y consiste, sobre todo, en la difícil tarea interpretativa de unificarlos en una estructura común” (2011, p.75). Esto, ya que el centro de la filosofía de Heráclito era «la reflexión del devenir de las cosas» (García Álvarez, 2004, p. 58), pues, además, en cuanto al dinamismo del logos como concepto y modo de traducirlo, Mosterín expresa que “todas estas transformaciones no se producen al azar o al tuntún, sino conforme a un logos (ley o regla) o necesidad, conforme a una medida” (Mosterín, 1995, p. 39). Por su parte, Grammatico agregaría que «*logos* ha pasado a significar, en el lenguaje filosófico, “razón universal”, y a identificar la *ἀρχή* principal, la causa primera a

partir de la cual todas las cosas vienen al ser» (2008, p. 24). El logos, por lo tanto, es la ley que rige el mundo y es, asimismo, dinámico porque consiste en una doctrina, la de Heráclito, que es la doctrina del eterno fluir y de ahí que este logos sea de significado cambiante y movidizo. Grammatico agrega que la unión del silencio y la palabra surge a través de una sinapsis en la que “se daría un proceso de traducción que va desde el silencio hacia la palabra y viceversa” (Salazar, 2019, p. 235). Es en este intercambio entre el silencio y la palabra donde se inicia esta investigación. Es decir, si bien se parte mediante el logos heraclíteo, nuestro interés se basa en la interpretación de Grammatico en que se agrega, en el logos, al silencio como elemento. ¿Por qué? Porque bajo esta mirada “se puede observar que en el proceso de sinapsis identificada por la autora se daría un fenómeno de constante desplazamiento entre el silencio y la palabra (entendidos ambos como dos formas distintas de lenguaje)” (236). Ante estas primeras meditaciones, ¿cómo vemos el silencio? Por ahora, lo concebimos como “un tipo de lenguaje —que comunica y expresa— y que es distinto a la palabra que es otro tipo de lenguaje, pero sonoro” (236). Es esto, finalmente, lo que hace que surja la pregunta primera en torno a la intraducibilidad: *¿Se puede traducir el silencio?* Y con ello, nos preguntamos: de existir lo intraducible, ¿es el silencio verdaderamente parte de ese estatuto? Con todo, «(l)a misma Grammatico dudaría de algunos desarrollos o procesos y, por esa razón, tendría una intuición en cuanto a esta idea, por lo que se acercaría a ella, pero a través de ciertos cuestionamientos» (Salazar, 2023, p. 21). Así, ella misma se pregunta: «¿Silencio-palabra o “Silenciopalabra”? ¿Un ‘desde’ (ex) que pasando por el ‘hacia’ (eis) se resuelve en un ‘en’ (en)?». (2007, p. 38). Estas interrogantes son las que, de algún modo, dan paso a nuestros propios cuestionamientos e investigación. Pero insistimos: no es nuestra pretensión responder hoy la pregunta por el silencio y mucho menos darle aplicabilidad o evidencia práctica, pues lo que necesitamos primeramente —y antes de otra cosa— es acercarnos al silencio para conocerlo, comprenderlo a nivel general y observar las posibilidades que este nos pueda ofrecer.

Así, es Giuseppina Grammatico quien comienza a pensar el silencio del logos como centro en la filosofía de Heráclito, a pesar de que este no menciona “en modo alguno” el silencio entre sus escritos. Dicha filósofa expone que es la sinapsis que se produce en el logos lo que haría surgir la relación —o proceso de traducción, según lo vemos— entre el silencio y la palabra:

Causas y fines confluyen en mecanismos múltiples, premeditados o espontáneos: una detención brusca en que las palabras parecen chocar una contra la otra, y en que la desnudez del enunciado subraya el silencio; una vibración que prepara para percibir las mudas inflexiones del sentimiento; una amplificación que resulta de la fuerza de la condensación, de la oposición, de la interrupción; y muchos otros más (Grammatico, 1999a, p. 35).

Así, un choque en el espacio sináptico dentro del logos causaría el movimiento y la reacción. Grammatico explica que cuando Heráclito profesa su fragmento 8/123, este indica que “φύσις κρύπτεσθαι φιλεῖ”¹ (Grammatico, 1999a, p. 36), por lo que, para esta, la naturaleza es el logos oculto en el silencio. En el caso del aforismo 9/54, Heráclito declara que “ἁρμονίᾳ ἀφανῆς φανερῆς κρείττων”² (37), en que la palabra silente —explica Grammatico— que se encuentra en la profundidad tiene más potencia que la que sale de los labios de manera verbal. En el caso del logos cristiano, san Juan que, a todas luces extrae ideas acerca del logos heraclíteo para escribir su evangelio, narra que *en el principio existía la palabra* (*verbum* en latín y λόγος [logos] en griego),³ por lo que san Juan hace de la palabra el inicio de todo. De esta manera y tomando, asimismo, su *Evangelio*, Grammatico comenta las posibilidades del devenir palabra:

debe haber pasado por distintas fases, siendo la simbólica la primera de ellas. Podemos imaginar las que siguen, que reúnen elementos sensibles y racionales aún no perfectamente deslindados: la del éidolon, figura; del eikón, imagen, representación; la de la figuración alegórica; la de la metáfora o traslación; apoyándose todas ellas en el develarse de una forma que es la forma absoluta (Grammatico, 1999c, p. 35).

¹ [la naturaleza-más propiamente ‘lo que emerge al ser’- ama celarse]. Traducción de Grammatico.

² [el ajuste sonoro que permanece celado es más fuerte que el que se muestra]. Traducción de Grammatico.

³ El término *palabra* es intercambiable con *verbo*, dependiendo de la Biblia y de la tradición cristiana de su traductor. Así, el texto griego del evangelio indica que ‘Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ Λόγος, mientras que en el latino se expone *In principio erat Verbum*.

Además, esta filósofa y traductora del mundo clásico intuye un fenómeno de traducción del silencio a la palabra, sin ser explícita al respecto, a pesar de que nombra los términos *traslación* y *metáfora*:

La develación se traduce, esta vez, en signos que reflejan no ya una imagen o una figura, sino la repercusión que, siempre tras el golpe producido por el impacto y el asombro, esa imagen o figura — conforme si se trata de una expresión escrita u oral— tiene en los oídos y en los ojos de su destinatario, y que finalmente confluye primero en minúsculos ideogramas, luego en signos fónicos que imitan ya no la apariencia externa, sino la realidad interior de lo develado (37).

En resumen, la raza humana se inicia con silencios que se hacen palabra, a través del despertar humano. Los signos develarían, además, el interior de lo humano, convirtiéndose no solo en signos fónicos, sino que igualmente en grafías. Pero estos signos fónicos o gráficos, ¿son a la vez una traducción del ser interior? De serlo, ¿se puede traducir el silencio? Aunque el problema de la intraducibilidad es un problema no mayor para los traductores profesionales, en el caso de los filósofos es uno que no pueden superar y de ahí que no se despeguen de autores como Cassin o Benjamin. Así, si volvemos a estos autores, en el *Diccionario de los intraducibles* de Barbara Cassin, esta parte su revisión basándose en lo que se debe traducir o no y «en las diferencias mesurables que existen entre las lenguas» (2004, p. xvii). Es más, en el prólogo de dicho texto, Apter comenta que lo intraducible es «un término que se deja sin traducir cuando es transferido de una lengua a otra (como en los ejemplos de *polis*, *Begriff*, *praxis*, *Aufheben*, *mimesis*, “*feeling*”, *lieu commun*, *logos*, “*matter of fact*”) o que está sujeto, por lo general, a la traducción errónea o la retraducción» (Apter, 2004: vii). Por su parte, Benjamin piensa que «(l)a traducción es ante todo una forma. Para comprenderla de este modo es preciso volver al original, ya que en él está contenida su ley, así como la posibilidad de su traducción» (1923/1971, p. 128). A pesar de estos argumentos, la intraducibilidad o, al menos, esa manera de verla es, para muchos traductores hoy, arcaica, en especial si lo consideramos desde el punto de vista del funcionalismo u otras escuelas de la traductología que no ven en el original una ley que domine. Por lo tanto, nuevamente, ¿podemos llegar a traducir el silencio? Lo que nos hace falta es una metodología que comience a mirarlo.

3. ¿Metodología posible?

Comenzamos con las siguientes interrogantes: ¿qué es el silencio? ¿Existe definición alguna que no sea la de carencia, pausa o vacío? Partimos por la definición “clarificadora” de Steven Bindeman:

El silencio es uno de aquellos intangibles misteriosos que, mientras más de cerca miramos, más desaparece nuestra comprensión de estos como agua entre los dedos. ¿El silencio es ausencia o presencia? ¿Es vacío o plenitud? ¿Un espacio negativo o positivo? ¿Algo o nada? ¿Metafísico o sustancioso? ¿Preludio o final? Sin importar lo apegados que podamos estar al razonamiento disyuntivo, la respuesta debe ser: todas las anteriores (2017, p. 1).

Llamamos a esta definición “aclaradora”, en cuanto a que el silencio es dual (y más), inestable y ambiguo. Por ende, la de Bindeman es una definición que refleja el espíritu de lo que el lenguaje silente es. Frente a lo anterior, se hace imperante que pensemos en las posibilidades metodológicas del análisis, pues el del silencio no es un estudio fácil. Hasta ahora, nos hemos acercado a la potencial traducibilidad del silencio, mediante un enfoque traductofilosófico y —como hemos ya advertido— mediante 1) la *Filosofía de la traducción*, como espacio de reflexión filosófica de la traducción misma, y 2) de la *Postraductología*, como una nueva apertura inter- y transdisciplinar del fenómeno traductológico. Esto nos permitiría llevar a cabo aproximaciones a la traducibilidad del silencio y explicar el modo en que entendemos las variaciones de lo silente. De esta manera, ofrecemos una propuesta en torno a nuestra visión traductológica, que nos permita entender la traducción de lo silente, no como una traducción entre lenguas, sino entre distintos lenguajes (Salazar, 2023), lo que también nos hace pensar que el lenguaje del silencio es un nuevo objeto de estudio dentro de los estudios de la traducción:

Al reconfigurar el objeto de estudio de la investigación o reflexión traductológica, y llevar a cabo variaciones, estaríamos considerando la idea de lo trans, puesto que la traducción y su estudio teórico debiese comenzar por centrarse en todo lo *trans-*: *traslado*, *transferencia*, *transformación*, *transmutación* (Salazar, 2022, p. 449).

De este modo, nuestra propuesta se inicia, a través del sufijo *trans-*, lo que nos permitiría una apertura en el modo en que configuramos nuestro estudio. Esto, debido a que la traducción es de suyo un traslado, una manera de moverse o, lo que sería en otros términos, dinamismo puro. Por ello es que pensamos la traducción del silencio, porque la intraducibilidad es no moviente. Además, nuestra apertura traductiva se toma de la postraductología, que nos permite ver la traducción como algo que no concluye, según lo expuesto por Nergaard y Arduini (2011, p. 8). Asimismo, estos autores agregan que el término *post* “reconoce un hecho y una convicción: el pensamiento nuevo y enriquecedor sobre la traducción debe tomar su lugar fuera de la disciplina tradicional de la traductología” (8).⁴ Por ende, tanto el prefijo *trans* como el *post* nos llevan a nuevas aperturas traslativas que nos permiten incluso pensar en cómo traducir este lenguaje que es no lineal ni estructural.

Con todo, surgen en el camino cuestionamientos acerca de cómo podemos traducir el silencio cuando este no tiene una estructura, puesto que no es, al menos desde un materialismo radical, palpable. Si el silencio no es un sistema en sí mismo (o, al menos, eso cuestionamos por ahora), este sí formaría parte de distintos sistemas. Es decir, podemos ver el silencio en un cuadro, una hoja en blanco, la música, el diario vivir, etc., lo que nos llevaría a pensar que pudiera estar más alejado de la intraducibilidad de lo que imaginamos. Por lo tanto, nos tomamos de la *Filosofía de los sistemas complejos* de Marais (2014), con el fin de insertar el lenguaje silente en un marco accesible y flexible que nos permita su comprensión para una posterior traducción. De este modo, si hablamos de sistema y silencio, debemos hablar de procesos. Así, ante la pregunta por el proceso, un primer acercamiento sería el que sigue:

⁴ Traducción de Salazar (2022, p. 448).

un proceso crea estructuras. Estas son patrones del proceso, creadas por las limitaciones que operan en dichos procesos. Desde este punto de vista, el pensamiento de procesos se opone al pensamiento de la emergencia típico, no mediante la negación de la sustancia o la estabilidad, sino que desde la explicación de que la sustancia o la estabilidad emerge de un proceso (Marais, 2014, p. 113).

De este modo, insistimos en que el silencio, si bien no tiene una estructura en que se identifiquen sus formas, está inserto en sistemas de diversa índole. Por lo tanto, al ser traducido adquiriría otras materialidades, según la disciplina desde la cual se le vea. Por ejemplo, el silencio de un cuadro o una hoja en blanco, como texto audiovisual, no será igual al silencio que percibimos en la música, cuya materialidad es sonora. Y de ahí la importancia de la filosofía de los sistemas complejos adaptada a la traducción, ya que, como el mismo Marais indica en cuanto a la traducción, esta es “el campo de estudio que investiga toda la realidad desde la perspectiva de las relaciones intersistémicas” (2014: 97) y, en especial, si “la traducción emerge de la lengua, pero no se puede reducir a la lengua” (54). Pero ¿qué son los sistemas complejos?

los estudios de la complejidad son un campo interdisciplinario que une conocimientos desde la filosofía, las matemáticas, la física, la química, la biología, la psicología, la lingüística, la sociología, la economía, además de otros campos en un intento por comprender la realidad como un fenómeno complejo (19).

En resumen, los estudios de la complejidad en la traducción o la filosofía de la traducción pueden —sin problemas— tomarse como un campo interdisciplinar, sobre todo, cuando el silencio se encuentra en cada rincón y disciplina científica. De ahí que su flexibilidad sea útil para analizar ciertos fenómenos, ya que un lenguaje como el silencio requiere de una apertura metodológica que lo pueda observar a cabalidad como un fenómeno macro y micro a la vez. De ahí que la flexibilidad y la adaptación sean necesarias, pues en la filosofía de sistemas no hay una metodología clara, ya que cada análisis dependerá del objeto a estudiar. Aun así, entre las características de la complejidad, extraídas de Marais (2014), podemos mencionar las siguientes: cada sistema es contradictorio (la traducción del silencio y la palabra), es no lineal (la traducción del silencio a la palabra y de esta al silencio

nuevamente), es incierto (el silencio es ambiguo e inestable), etc. ¿No son acaso todas estas características del silencio?

4. Hacia algunas consideraciones finales

Nuestras consideraciones no son finales, en el sentido de que no son concluyentes ni tampoco agotan el tema expuesto en esta investigación. Además, este es un primer encuentro con el lenguaje del silencio, por lo que solo elucubramos. De esta manera, este breve artículo solo expone las posibilidades de algo más. La pregunta ante cómo se traduce el silencio es una que no tiene respuesta definitiva, ya que las nuestras son aproximaciones de un trabajo mayor en proceso. Por esta razón, nuestras consideraciones giran en torno a cuestionamientos iniciales que comienzan por la pregunta acerca de si el silencio es traducible o no, que es lo mismo que preguntarse acerca de la posibilidad de lo silente como lenguaje.

Las preguntas surgen por el posicionamiento del logos como palabra o verbo. Y aunque Grammatico no es explícita, tiene una intuición, algo que la hace saber de un posible proceso de traducción. El devenir silencio-palabra es ya una traducción dentro del logos, asunto que nos aleja, solo hasta cierto punto, del primer pensar de Heráclito. Grammatico aspira, así, a una visión de lo silente en él. Pero, si a la naturaleza le gusta ocultarse, como proferiría Heráclito, es difícil que el silencio salga de su guarida. Por eso, lo silente es naturaleza y logos a la vez. *El ajuste sonoro que permanece celado*, es decir, el silencio, es más fuerte en potencia y en polifonías que la palabra que emerge. A pesar de eso, ¿hablamos de intraducibilidad aún? El silencio se acerca a la traducibilidad a causa de que transmuta a palabra, eso ya nos da una idea de cambio de materialidad, por ende, de traducción. ¿No dijimos ya que la traducción se relaciona y deriva del sufijo *trans*? Pues todo acto de transformación que deriva de otras materialidades es un acto traductor. No obstante, para hacer el ejercicio de análisis debemos tener una ruta. Es ahí donde nos involucramos con los análisis de los sistemas complejos, debido a que estos son el campo de estudio de la realidad y de los procesos. ¿Acaso la transformación a palabra no es ya un proceso? El silencio es un fenómeno real, pues nos acompaña a lo largo de nuestra vida, en el diario vivir. Así, el callar y el decir constituyen el intercambio en el sistema del logos y el logos es de suyo un lenguaje —dentro de un proceso que está en revisión—, pero que augura posibilidades: posibilidades de traducción en la traductología misma.

Y, con todo, volvemos a las preguntas de Grammatico: «¿Silencio-palabra o “Silenciopalabra”? ¿Un ‘desde’ (*ex*) que pasando por el ‘hacia’ (*eis*) se resuelve en un ‘en’ (*en*)?». Por lo tanto, la pregunta por el recorrido es la pregunta por el devenir, por el proceso. Y, en ese caso, ¿cuál es el proceso verdadero que recorre el silencio en su transitar por el logos? Si los sistemas complejos en la filosofía de la traducción nos muestran una posibilidad de apertura procesual, la postraductología nos abre al alejamiento de la lingüística y nos acerca a una traducción no necesariamente aplicada en términos lingüísticos y de ahí que, por ahora, no pensemos en evidencia práctica. Así, esto nos permite más cuestionamientos, tales como ¿existe un silencio o muchos? Y si estos fueran variados, en el caso de un análisis inter- o transdisciplinar, ¿todos estos procesos se dan de manera idéntica? ¿Cuál es el camino que sigue el silencio o los silencios? En resumen, estas no son más que preguntas; posibles aproximaciones a un fenómeno complejo. Por ahora y para finalizar, cabe meditar acerca de las opciones que el silencio nos da como lenguaje y acerca de una opción metodológica que permita la reflexión acerca de los movimientos y las materialidades de cambio en la traslación silente, pues por ahora estas son solo meras elucubraciones. Continuamos pensando en el silencio desde los sistemas complejos. Así seguimos.

Referencias

- Apter, E. (2004). Preface. En *Dictionary of untranslatables: a philosophical lexicon*, de Barbara Cassin, traducido por Steven Rendall, Christian Hubert, Jeffrey Mehlman, Nathanael Stein y Michael Syrotinski, vii-xv. New Jersey; Oxfordshire: Princeton University Press.
- Bindeman, S. (2017). Silence in philosophy, literature, and art. Brill-Rodopi.
- Benjamin, Walter. 1923/1971. La tarea del traductor. En *Angelus Novus*, 127-143. Barcelona: Edhasa.
- Cassin, B. (2004). *Dictionary of untranslatables: a philosophical lexicon*. Traducido por Steven Rendall, Christian Hubert, Jeffrey Mehlman, Nathanael Stein y Michael Syrotinski. New Jersey; Oxfordshire: Princeton University Press.
- García Álvarez, C. (2004). La literatura clásica griega: historia, textos, comentarios. Segunda. Santiago: Editorial Universitaria.
- Grammatico, G. (1999a). La σύναψις silencio-palabra en Heráclito. *Limes* (11), 33-43.
- Grammatico, G. (1999c). A modo de introducción. *Iter encuentros*. Silencio, palabra y acción (págs. 33-39). Santiago-Sa Serena: Centro de Estudios Clásicos, Umce.
- Grammatico, G. (2007). El Logos, de Heráclito a San Juan. *Iter encuentros* (XV), 26-40.
- Grammatico, G. (2008). Experiencia de la palabra y el silencio. *Iter ensayos* (XVI), 21-44.
- Hülsz Piccone, E. (2011). *Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marais, K. (2014). *Translation theory and development studies. A complexity theory approach*. Routledge.
- Mosterín, J. (1995). *Historia de la filosofía. La filosofía griega prearistotélica* (3). Madrid: Alianza editorial.
- Nergaard, S., y Arduini, S. (2011). Translation: A new paradigm. *Translation: An Interdisciplinary Journal*, 1, 8-17. Obtenido de <https://map.bloomfire.com/posts/2126871-translation-a-new-paradigm>
- Salazar, A. (2019). Giuseppina Grammatico y los fragmentos de Heráclito: traducción en la "σύναψις silencio-palabra". *Limes* (30), 233-250.

ÁLVARO SALAZAR VALENZUELA.

«Silencio e intraducibilidad: aproximaciones iniciales».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 15 N° especial. Interpretar, comprender, traducir: estrategias ante lo irrepresentable. ISSN 0718-8382, septiembre 2024, pp. 153-165

Salazar, Á. (2020). La pregunta por el qué y el cómo en Giuseppina Grammatico. *Revista Historia del Orbis Terrarum*, 8-23.

Salazar, Á. (2023). Intuición y acercamiento a la traducción silencio-palabra en Giuseppina Grammatico: breves reflexiones traslativas. *HYBRIS, Revista de Filosofía*, 14(1), 15-30. Obtenido de <https://revistas.cenaltes.cl/index.php/hybris/article/view/541/760>

Salazar, Á. (2022). El homo traductor y la expansión de los límites de la traducción. *Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción*, 15(2), 436-452. doi:<https://doi.org/10.17533/udea.mut.v15n2a10>